

# DE LA CRISTIANDAD A LA DIASPORA

## Algunas voces proféticas que intuían lo que estaba a punto de llegar... (nn. del 1 al 4) y que ahora ya tenemos aquí (nn. del 5 al 13)

### 1. Emmanuel Mounier (1950)

«El cristianismo no está amenazado de herejía: ya no apasiona tanto como para llegar a eso. De lo que está amenazado es de una especie de apostasía, fruto de la indiferencia ambiental y de su propia distracción. Estos signos no fallan: la muerte está cerca. No la muerte del cristianismo, sino la muerte de la cristiandad occidental, feudal y burguesa. Una nueva cristiandad va a nacer mañana, o pasado mañana, con nuevas capas sociales y con nuevos injertos extraeuropeos. Lo que hemos de hacer es no sofocar ésta con el cadáver de la otra». [E. Mounier, *Feu la chrétienté* (La cristiandad difunta), 1950, p. 26. Texto escrito en mayo de 1947]

«En mi opinión, cuanto más atentamente examino la realidad inicial de cristianismo, comparándola con la realidad presente del cristianismo moderno, más me convengo de que todos nosotros volveremos a encontrar la verdadera sólo después de una caída tan general de la cristiandad moderno que muchos creerán que ha llegado el fin del cristianismo. Pero quienes sufrirán las consecuencias de la apostasía general no serán las nuevas generaciones; los que llevarán el peso, el día del Juicio, no serán ellos, sino todos nosotros, los falsos testigos desde hace más de cuatro siglos». [E. Mounier,]

### 2. Karl Rahner (1965)

a) «Es un hecho que —quizá aparte del mundo ibérico— ya no hay países cristianos. En cualquier lugar del mundo y en cualquier lugar con relación al mundo, el cristianismo está en una situación de Diáspora, según unos grados variables, claro está. Efectivamente, en todas partes constituye una minoría numérica, al menos si hablamos de un cristianismo verdaderamente vivido; de hecho, en ninguna parte desempeña una función de “leadership” que le permita dejar de un modo potente y sensible la huella de los ideales cristianos en la vida secolar. Incluso se puede decir que estamos sin la menor duda en un período en que este proceso va a intensificarse más aún, a pesar de las razones que puedan aducirse a este hecho. (...) La cristiandad de tipo rural e individualista que caracterizaba la Edad Media y los tiempos modernos está en vía de desaparición según un ritmo de aceleración creciente, precisamente porque las causas generatrices de este proceso en Occidente siempre están en activo y no han agotado su eficacia. [Karl Rahner: *Misión y gracia*. T. 1, Dinor, San Sebastián, 1966, p. 59. Edición original: Innsbruck 1959]

b) Ahora bien, la tentación de ghetto nos amenaza a todos. El católico convencido, enérgico, militante, cuya cultura es un poco primitiva, un poco “burguesa”, conoce esta seducción del ghetto en que uno se escuda, seducción que encierra en sí algo religioso: efectivamente, se da la impresión de no buscar más que el Reino de Dios. Entonces se está entre los suyos, y uno puede hacerse la ilusión de que sólo existen cristianos. En esta política de ghetto la Iglesia está considerada como una comunidad de salvación que se basta a sí misma (lo que efectiva-

mente es); pero sucede que también se hace de ella una sociedad que se basta a sí misma en toda la línea y en todo orden de cosas.

»La consecuencia de todo esto es un complejo de anticlericalismo que no siempre tiene su origen en la perversidad o en el odio a Dios.

»Este ghetto toma también, en su fisonomía interior y de una forma involuntaria, el estilo de una época que uno se imagina existente aún; el estilo de una especie de hombre que, históricamente (desde el punto de vista de la vida intelectual y cultural) y sociológicamente hablando, procede de otra era y se encuentra a gusto en este ghetto: pienso en el “burgués”, tan distinto del obrero de hoy y del hombre atómico de mañana. Entonces ¿qué tiene de extraño que las gentes de fuera identifiquen al cristianismo con ese ghetto y no quieran entrar! Y no hay duda de que interviene un efecto de la gracia de Dios cuando, independientemente de esto, se consigue descubrir en la Iglesia la casa de Dios, a pesar de tanta imitación gótica y de tanto “bazar” reaccionario y burgués como se encuentra. De cara a tal peligro que, como se ha dicho, en los cien últimos años fue realidad con demasiada frecuencia, y que aún hoy existe, es preciso un discernimiento lúcido y valiente, a la luz de este principio: la situación de Diáspora es una necesidad inherente a la Historia de la Salvación, una necesidad de la que se puede sacar partido desde múltiples puntos de vista, e incluso hasta en nuestro comportamiento práctico.

### 2. Aplicaciones concretas

Si me veo obligado a dar algunas aplicaciones de este principio, para hacerlo evidente, no es realmente sino a título de ejemplo, y los ejemplos que siguen no tienen en sí demasiado valor.

Cuando por ejemplo nos apresuramos infaliblemente a recurrir con vehemencia a las leyes civiles y a su deber de poner remedio a la moralidad decadente, olvidamos que estamos en Diáspora, y que a la larga no conseguiremos más que fomentar complejos de anticlericalismo en aquellos que no quieren sentir que sobre ellos pesen medidas de reprensión, por nuestra culpa. (Espero que no habrá necesidad de subrayar expresamente que, en este terreno, el derecho natural exige que haya leyes; si bien es preciso que se apoyen en consideraciones justas, que estén convenientemente dosificadas y que se sepa actuar con habilidad en la táctica empleada para reclamarlas). [Karl Rahner: *Misión y gracia*. T. 1, Dinor, San Sebastián, 1966, p. 75-76. Ed. orig.: Innsbruck 1959]

c) « Solamente para aclarar el sentido de lo que se va diciendo, y aun a conciencia del descrédito de la palabra ‘mística’ —que bien entendida no implica contraposición alguna con la fe en el Espíritu Santo, sino que se identifica con ella— cabría decir que el cristiano del futuro o será *místico*, es decir, una persona que habrá ‘experimentado’ algo o no será cristiano. Porque la espiritualidad del futuro no se apoya ya en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente religioso generalizado, previos a la experiencia y a la decisión personales.

La educación religiosa usual hasta ahora podría ser solamente en adelante un adiestramiento muy secundario para la vida religiosa". [Karl Rahner, «Espiritualidad antigua y actual» (1965) En *Escritos de Teología*, t. VII, Madrid. 1969, p. 25]

### 3. J. Ratzinger (1970)

«De la Iglesia de hoy saldrá también esta vez una Iglesia que ha perdido mucho. Se hará pequeña, deberá empezar completamente de nuevo. No podrá ya llenar muchos de los edificios construidos en la coyuntura más propicia. Al disminuir el número de sus adeptos, perderá muchos de sus privilegios en la sociedad. Se habrá de presentar a sí misma, de forma mucho más acentuada que hasta ahora, como comunidad voluntaria, a la que sólo se llega por una decisión libre.

Como comunidad pequeña, habrá de necesitar de modo mucho más acentuado la iniciativa de sus miembros particulares. Conocerá también, sin duda, formas ministeriales nuevas y consagrará sacerdotes a cristianos probados que permanezcan en su profesión: en muchas comunidades pequeñas, por ejemplo en los grupos sociales homogéneos, la pastoral normal se realizará de esta forma. Junto a esto, el sacerdote plenamente dedicado al ministerio como hasta ahora, seguirá siendo indispensable.

Pero en todos estos cambios que se pueden conjeturar, la Iglesia habrá de encontrar de nuevo y con toda decisión lo que es esencial suyo, lo que siempre ha sido su centro: la fe en el Dios trinitario, en Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, la asistencia del Espíritu que perdura hasta el fin de los tiempos. Volverá a encontrar su auténtico núcleo en la fe y en la plegaria y volverá a experimentar los sacramentos como culto divino, no como problema de estructuración litúrgica.

Será una Iglesia interiorizada, sin reclamar su mandato político y coqueteando tan poco con la izquierda como con la derecha. Será una situación difícil. Porque este proceso de cristalización y aclaración le costará muchas fuerzas valiosas. La empobrecerá, la transformará en una Iglesia de los pequeños. El proceso será tanto más difícil porque habrán de suprimirse tanto la cerrada parcialidad sectaria como la obstinación jactanciosa.

Se puede predecir que todo esto necesitará tiempo. El proceso habrá de ser largo y penoso. Hasta llegar a la renovación del siglo XIX, también fue muy largo el camino desde los falsos progresismos en vísperas de la revolución francesa, en los cuales incluso para los obispos era de buen gusto bromear sobre los dogmas y quizá hasta dar a entender que no se había de tener de ninguna manera por segura ni siquiera la existencia de Dios.

Pero tras la prueba de estos desgarramientos brotará una gran fuerza de una Iglesia interiorizada y simplificada. Porque los hombres de un mundo total y plenamente planificado, serán indeciblemente solitarios. Cuando Dios haya desaparecido completamente para ellos, experimentarán su total y horrible pobreza. Y entonces descubrirán la pequeña comunidad de los creyentes como algo completamente nuevo. Como una esperanza que les sale al paso, como una respuesta que siempre han buscado en lo oculto.

Así que me parece seguro que para la Iglesia vienen tiempos muy difíciles. Su auténtica crisis aún no ha comenzado. Hay que contar con graves sacudidas.» [J. Ratzinger: *Fe y futuro*. Sígueme. 1973 pp. 76-77. Orig.: 1970]

### 4. E. Schillebeeckx (1970)

«No todo el universo de los hombres pertenece de hecho a la *communio* sacramental de la Iglesia, ni siquiera aunque entendiéramos por tal «comunidad» la totalidad de las denominaciones cristianas. La Iglesia ha ido dejando de ser cada vez más una «Iglesia nacional» (*Volkskirche*, «Iglesia de estado»), para convertirse en una «Iglesia de diáspora». Y, en todo caso, teniendo en cuenta el pluralismo obvio de la sociedad actual, la Iglesia se irá convirtiendo paulatinamente en una «Iglesia de voluntarios», a la que se pertenezca en virtud de una elección y decisión más personal. Por tanto, en la única sociedad hay también un gran número de personas no cristianas, las cuales trabajan completamente al margen de la religión en la edificación de un mundo más digno del hombre.» [E. Schillebeeckx: *Dios, futuro del hombre* (1970), p. 139]

### 5. Card. Roger Echegaray (1981)

«No tenemos por qué escondérselo: Nuestra Iglesia no ha hecho sino empezar su éxodo... Ya no sentimos bajo nuestros pasos aquel humus cristiano que ha nutrido a tantas generaciones. El pueblo que lentamente avanza tiene menos practicantes, menos militantes, y son menos numerosos sus hijos a quienes catequizar. Los presbíteros que acompañan al pueblo son más escasos, mayores y debilitados por la sobrecarga o la dispersión de sus tareas... Ahora nos percatamos de que el desfase entre el Evangelio y el mundo es mucho mayor de lo que nuestra memoria colectiva se imaginaba. (...) Es duro, pero también entusiasmador, sabernos contemporáneos de Cristo y de los Apóstoles.» [Card. R. Echegaray, Presidente Conf. Episc. Francia. Discurso a la Asamblea Plenaria, Lourdes, 1981]

### 6. Card. Joseph Ratzinger (1990)

«Quizá haya llegado el momento de despedirnos de una Iglesia clerical. Posiblemente estemos ante una nueva época de la historia de la Iglesia muy diferente, en la que volvamos a ver una cristiandad semejante a aquel grano de mostaza, que ya está surgiendo en grupos pequeños, aparentemente poco significativos, pero que gastan su vida en luchar intensamente contra el Mal, y en tratar de devolver el Bien al mundo; están dando entrada a Dios en el mundo. He comprobado que, en Alemania también existen nuevos movimientos religiosos de este género, pero no quisiera citar nombres concretos. Probablemente no habrá conversiones en masa al cristianismo, no se darán cambios que pudieran ser considerados ejemplares para la historia, pero existe una presencia nueva y muy fuerte de la fe, que da aliento a los hombres. Ahora hay más dinamismo, más alegría. Hay una presencia nueva de la fe llena de significado para el mundo.» [Card. J. Ratzinger, *Sal de la Tierra*, p. 18. 1990]

### 7. Los obispos de Francia (1996)

«No podemos pasar por alto los preocupantes índices relativos al descenso de la práctica religiosa, la pérdida de una cierta memoria cristiana y las dificultades del relevo. Están en juego el lugar y el porvenir mismo de la fe en nuestra sociedad. (...)

Rechazamos toda nostalgia de épocas pasadas, en las que el principio de autoridad parecía imponerse de manera indiscutible. No soñamos con una imposible vuelta a lo que se denomina «cristiandad»

*La crisis por la que atraviesa hoy la Iglesia se debe en buena medida a la repercusión, en la Iglesia misma y en la vida de sus miembros, de un conjunto de cambios sociales y culturales rápidos, profundos y de dimensiones mundiales.*

Estamos cambiando de mundo y de sociedad. Un mundo desaparece, y otro está emergiendo, sin que exista ningún modelo preestablecido para su construcción. Los antiguos equilibrios están a punto de desaparecer, y los nuevos se constituyen con dificultad. Ahora bien, a lo largo de toda su historia —especialmente en Europa— la Iglesia se ha solidarizado profundamente con los equilibrios antiguos y con la figura del mundo que desaparecía. No sólo se encontraba bien insertada en ese mundo, sino que había contribuido ampliamente a su constitución, mientras que la figura del mundo que hay que construir se nos escapa.» [Los obispos de Francia, *Proponer la fe en la sociedad actual* (Carta a los católicos de Francia) 1996].

### 8. J.-M. Tillard (1998)

«Siendo lúcidos, todo lleva a pensar que hay Iglesias locales, incluso núcleos importantes de Iglesias locales, que van a desaparecer del mapa de la cristiandad. ¿Qué queda de las florecientes Iglesias locales del África de san Agustín, como no sea una lista de sedes ficticias para los obispos titulares? ¿Qué queda, en la actual Turquía, de la bella Iglesia siro-jacobita, lugar emblemático del cristianismo desde el alba de los tiempos patrísticos? ¿Qué queda de los cristianos de la Alta Mesopotamia, durante mucho tiempo tan radiantes? Un religioso asuncionista que estaba de paso notaba: sólo quedan «antiguas iglesias que sirven de granja, de establo para los corderos o, simplemente, de comisaría de policía». En nuestro Occidente norteamericano, cabe el temor de que, una vez desaparecida la generación de cristianos practicantes, se van a cerrar cada vez más lugares de culto, y eso (tomemos nota de ello) tendrá como efecto concomitante la reducción de la visibilidad de la Iglesia. Ahora bien, la visibilidad provoca al menos el efecto de mantener viva una pregunta, la del porqué de esta obra, la del sentido de sus asambleas, aunque solo reúnan a ancianos canosos.

[...] «¿Somos los últimos cristianos? Ciertamente somos los últimos de un estilo de cristianismo. No somos los últimos cristianos.» [Jean M. Tillard, *Som nosaltres els últims cristians?*, Claret. Barcelona. 1998]

### 9. Juan de D. Martín Velasco (1998)

Entre las tendencias actuales que prefiguran la situación del cristianismo en un futuro inmediato, destacamos las siguientes:

**1. Ruptura de la socialización.** Una serie de indicadores muestran lo fundado de las previsiones de quiebra en la transmisión del cristianismo, que hasta ahora aseguraba la familia, la escuela, la parroquia y la cultura dominante de tradición cristiana. He aquí algunos: el alejamiento de la práctica por parte de los creyentes; la escasa participación en los procesos de iniciación cristiana más allá de la que termina con la primera comunión; la cada vez menor inscripción de alumnos en los cursos de religión de los centros de enseñanza; la evolución de sus creencias y criterios morales.

A esto hay que añadir el hecho de que la mujer se está evadiendo de la esfera de influencia de la Iglesia, porque se ha incorporado al mundo del trabajo y porque se sien-

te discriminada por ella, y otro hecho no menos importante: la desaparición por ley de vida de la actual generación de abuelas y abuelos que han desempeñado un importante papel de suplencia de los padres en la tarea de socialización.

En la misma dirección operará *el enrarecimiento de los agentes pastorales* por la quiebra del relevo generacional en el clero y en la vida religiosa.

**2. El cristianismo está sufriendo y sufrirá** de una forma más acusada en los próximos años un **desplazamiento permanente** de los países occidentales hacia los países del Tercer mundo. En él confluyen el descenso de la natalidad y la crisis religiosa del Primer mundo.

Todos estos datos nos permiten constatar que, en los países occidentales, el cristianismo está cambiando su forma histórica. De la situación de religión única, primero, y mayoritaria, después, está pasando a la situación, que K. Rahner pronosticó, de diáspora. En tal situación, una religión adquiere una forma histórica diferente en relación con su organización, su pensamiento, su espiritualidad, su relación con la sociedad. J.-M. Tillard va en la misma línea cuando, a la pregunta de si seremos los últimos cristianos, responde que está desapareciendo, no el cristianismo, pero sí una forma histórica de ser cristiano.» [J. Martín Velasco, *Metamorfosis de lo sagrado y futuro del cristianismo*. ISCREB. Barcelona. 1998] *El texto íntegro se publicó en el n° 37 de la serie «Cuadernos aquí y ahora», Sal Terrae, Santander 1999.*

### 11. J. Ratzinger: (2000)

**Seewald: Hace muchos años, usted hablaba en términos proféticos sobre la Iglesia del futuro: la Iglesia —decía entonces— «se reducirá en sus dimensiones, hará falta recomenzar de nuevo. Pero de esta prueba saldrá una Iglesia que habrá sacado una gran fuerza del proceso de simplificación que habrá atravesado, de la renovada capacidad para mirar dentro de sí misma». ¿Cuál es la perspectiva que nos espera en Europa?**

**Card. Ratzinger:** Para empezar, la Iglesia «se reducirá numéricamente». Cuando hice esta afirmación, me llovieron de todas las partes reproches de pesimismo. Y hoy [...] cada vez son más los que admiten la disminución del porcentaje de los cristianos bautizados en la Europa actual: en una ciudad como Magdeburgo el porcentaje de los cristianos es tan sólo del 8% de la población total, incluyendo todas las confesiones cristianas. Los datos estadísticos muestran tendencias irrefutables. En este sentido se reduce la posibilidad de identificación entre pueblo e Iglesia en determinadas áreas culturales. Debemos tomar nota con sencillez y realismo.

La Iglesia de masa puede ser algo muy bonito, pero no es necesariamente la única modalidad de ser de la Iglesia. La Iglesia de los primeros tres siglos era pequeña, sin por esto ser una comunidad sectaria. Por el contrario, no estaba cerrada en sí misma, sino que sentía una gran responsabilidad respecto a los pobres, los enfermos, respecto a todos. En su seno encontraban sitio todos aquellos que se nutrían de una fe monoteísta, en búsqueda de una promesa. Esta conciencia de no ser un club cerrado, sino de estar abiertos a la comunidad en su conjunto, siempre ha sido un componente no eliminable en la Iglesia. Al proceso de reducción numérica que estamos viviendo hoy, tendremos que hacerle frente también precisamente explorando nuevas formas de apertura al exterior, nuevas modalidades de participa-



ción de aquellos que están fuera de la comunidad de los creyentes. No tengo nada en contra de que personas que durante el año no han pisado la iglesia vayan a la misa la noche de Navidad, o con ocasión de otra festividad, porque también ésta es una forma de acercarse a la luz. Debe, por tanto, haber formas diversas de implicación y participación.» [P. Seewald / **Ratzinger**: «Dios y el mundo» 2002 (Original alemán, 2000). El texto reproducido aquí fue difundido por *Alfa y Omega*, (27.11.2001), con el título: «Católicos, ¿futuro de minoría?»].

## 10. Obispos vascos (2001)

15. La crisis social de transmisión de valores y referencias es un signo inequívoco de que nuestra fe de siempre tiene que ser repensada, reinterpretada y reformulada en muchos aspectos a la luz de las circunstancias actuales. Es un momento delicado en el que algunos rechazan lo que antes aceptaban sin discusión y ahora consideran incompatible con la realidad presente. Otros, por el contrario, continúan aferrándose ciegamente a pasadas explicaciones, porque las nuevas situaciones son más de lo que pueden asimilar en su arcaica visión del mundo. Debemos considerar si no ha llegado ya el momento y la situación que presagiaba el teólogo Karl Rahner hace unas décadas: «*El hombre religioso de mañana será un místico, una persona que haya experimentado algo, o no podrá ser religioso, pues la religiosidad del mañana no será ya compartida en base a una convicción pública unánime y obvia*».» [«Transmitir hoy la fe» Carta pastoral de los **obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria**. Cuaresma-Pascua 2001]

## 10. Card. Martini (2006)

«La misma Iglesia está inmersa en una seria de problemas internos que no sería fácil describir en pocas palabras. Menciono sólo uno, que es propio de Occidente. Cito el ejemplo de la Iglesia evangélica de Alemania que, después de encuestas muy precisas, ha publicado el pasado las cifras de sus fieles comparadas con los de hace diez años. Unos dos millones cuatrocientos mil cristianos han abandonado la Iglesia en este periodo. En los tres últimos decenios, son más de cinco millones. Y el estudio nota que es sobre todo entre los jóvenes donde la cultura cristiana se desvanece y aparece casi como inexistente. Y si nos fijamos en el número de los que se denominan fieles, el número de los que afirman que mantienen todavía con más o menos regularidad una práctica religiosa es de uno sobre diez. Pero unas encuestas estadísticas más precisas muestran que el 4% de quienes se llaman cristianos practican regularmente.» [Card. **Martini**: «El futuro de la Iglesia en el mundo» 2006]

## 14. G. Danneels (2007)

— Ahora también en la Iglesia se siente la preocupación por el hecho de que en las sociedades occidentales parece enrarecerse el consenso compartido sobre algunos valores morales fundamentales.

DANNEELS: Es un dato objetivo que ya no existe una *Civitas* cristiana, que el modelo medieval de *Civitas* cristiana no vale para el momento actual. Quizás algunos no se han dado cuenta todavía, pero los cristianos viven en el mundo *tamquam scintillae in arundinetis*, como chispas por los rastrojos. Vivimos en la diáspora. Pero la diáspora es la condición normal del cristianismo en el mundo. La excepción es la otra, la sociedad completamente cristianizada. El modo ordinario de los cristianos de estar en el mundo es el que se describe ya en la *Carta a Diogneto*,

del siglo II. Los cristianos «ni habitan ciudades exclusivas suyas, ni hablan una lengua extraña». Habitan «sus propias patrias, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos y todo lo soportan como extranjeros; toda tierra extraña es para ellos patria, y toda patria, tierra extraña.» Así es como somos ciudadanos de la nueva sociedad secularizada.» [Danneels: *30Giorni* (27 mayo 2007)]

*Textos seleccionados por Pere Codina Mas*

## Notas:

Esta colección es una muestra que no pretende ser exhaustiva, ni mucho menos. Se han recogido pasajes de algunos documentos se constata el hundimiento de la cristiandad o se afirma la nueva situación de diáspora no como una aseveración hecha de paso o meramente retórica, sino formulada a plena conciencia.

Los cuatro primeros textos (que van de 1947 a 1970) anuncian como inminente la desaparición de la cristiandad. Los que hablan son «pesos pesados» del pensamiento católico en tiempo del preconcilio, concilio e inmediato postconcilio: Mounier, Rahner, Schillebeeckx y Ratzinger. A partir del texto n. 5 (del Card. Roger Echeagaray, 1981) los testigos empiezan a constatar como algo evidente la situación nueva en que se encuentran.

Sería ingenuo pensar que el paso de la cristiandad a la diáspora se haya realizado durante este período de tiempo. Unos cambios de esta magnitud y de este calado (implican esquemas mentales latentes) son cambios muy lentos, normalmente seculares y a veces multiseculares. Posiblemente estos cambios que ahora aparecen, comenzaron a gestarse en el Renacimiento, y autores hay (p. ex. Buralassi) que dicen incluso que las raíces de este proceso hay que buscarlas en la revolución urbana, allá en la baja edad media. Lo que sí parece probable es que los cambios sociales y culturales que experimentó el mundo occidental a partir de la segunda guerra mundial actuaron de catalizadores y «precipitaron» un proceso... que no ha más que empezar.

## Para el trabajo en grupo

a) Primeramente considerad por separado los dos bloques de textos y ved: 1) de qué cambios avisan, y 2) qué cambios constatan.

b) Preparad una tabla con dos columnas de casillas: una con el título de «Cristiandad», y la otra con el de «Diáspora» y anotad en cada ringle de casillas las respuestas pertinentes:

1. ¿Con qué nombres o «circunlocuciones» distintas los diversos autores designan cada situación?
2. ¿En cada situación qué importancia cuantitativa tiene la Iglesia al interior de su sociedad: minoría, ¿mayoría o... ?
3. ¿De qué manera entra la persona a formar parte de la Iglesia según sea en cristiandad o en diáspora?
4. ¿Qué rasgos aparecen con más frecuencia a la hora de identificar o cualificar la cristiandad o la diáspora?
5. ¿Cuáles de estos rasgos os parece a vosotros que son más relevantes para significar cada situación?
6. ¿Qué condiciones sociales y culturales (y por tanto, la visión se que se tiene de la persona) hacían posible la cristiandad, ¿y cuáles están forzando la transición hacia la diáspora?